



Ivy V. Abendan
Hermana Hospitalaria del Sagrado Corazón de Jesús

Josefina 2018

Delegación de Filipinas

Me llamo Ivy V. Abendan, nací en la ciudad de Cebú (Filipinas) en el seno de una familia sencilla y piadosa, en la que crecimos cinco hermanos. Mis padres nos enseñaron a vivir la fe católica y se aseguraron de que todos recibiéramos los sacramentos. Cada día rezábamos el Ángelus y el Rosario, además todos los domingos íbamos juntos a la parroquia para participar en la Eucaristía.

Aunque no me faltaba nada, sentía un gran vacío interior

A la edad de 8 años empecé a sentir inquietud por la vida religiosa. Observaba como las religiosas de mi parroquia rezaban, enseñaban a los niños en la escuela, visitaban a los enfermos en sus casas... y deseaba ser como ellas. Con el paso del tiempo este deseo se fue apagando, estudié magisterio en la universidad y una vez terminé la carrera comencé a trabajar como secretaria en una empresa de transportes, trabajo que desarrollé durante 7 años, también daba clases particulares a algunos niños de la zona.

Con 26 años sentía un gran vacío interior, aunque no me faltaba nada porque tenía un trabajo bien remunerado y podía disfrutar de mi juventud, buscaba como llenar ese vacío. Pasaba la mayor parte de mi tiempo libre en la parroquia, colaborando en la liturgia y participando en un grupo de jóvenes. Fue entonces cuando resurgió mi deseo de ser religiosa. **Leyendo la Palabra de Dios en la Eucaristía, comencé un proceso de oración y conocimiento de Jesús** que ponía en práctica a través del servicio parroquial a los jóvenes y a las familias más necesitadas.

De vez en cuando, las Hermanas Hospitalarias participaban en algunas actividades de mi grupo juvenil. Una de estas hermanas solía decir a nuestro coordinador que, probablemente, el Señor llamaría a alguna de nosotras a la vida consagrada hospitalaria, pero nunca pensé que podría ser yo.

En este tiempo me preguntaba cuál era la voluntad de Dios para mi vida. Empecé a trabajar como voluntaria en la iglesia de San Pedro Calungsod, allí conocí al párroco, algunos seminaristas y catequistas, todos fueron muy amables conmigo. Su manera de vivir y actuar me atraía, por lo que decidí contarle, a uno de ellos, mi deseo de ser religiosa. El me sugirió que rezara y pidiera a Dios esta gracia. También le comenté mi inquietud a un amigo seminarista, quien me aconsejó hablar con las Hermanas Hospitalarias de mi parroquia y hacer una prueba con ellas. **Durante casi un año conviví con las hermanas, los fines de semana, y al final de este periodo supe que Dios me llamaba a seguirle en la vida religiosa hospitalaria.**

El gozo de la vida fraterna y la pertenencia a una gran familia

En mis primeros años en la vida religiosa hospitalaria conocí más a Jesús y me sentí cautivada por Él. Igualmente experimenté el gozo de la vida fraterna y la pertenencia a una gran familia, con la que compartir mi vida. **La misión me ayudó a salir de mi individualismo y a poner mis dones** (incluso los que aún no conocía) **al servicio de los demás**. Esta experiencia confirmo mi vocación hospitalaria.

No todo ha sido fácil; he vivido y vivo muchos momentos de alegría pero también de dolor, dificultades, tropiezos... El Señor siempre me acompaña en el camino y así, con su ayuda y la de mis hermanas, puedo seguir adelante. Cuando me siento cansada recuerdo la Palabra de Dios que me dice: *"venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, que yo os haré descansar"* (Mt 11,28). **La comunidad, las hermanas y la misión han sido, y son, motivos fundamentales en mi fidelidad**, porque a través de ellos el Señor me revela su amor misericordioso y llena mi corazón.

Es un privilegio poder visitar la "Casa Madre"

Vivo con mucha alegría y agradecimiento este momento de discernimiento para la opción definitiva al Señor. **Estoy aprovechando los medios que me ofrece la Congregación para ahondar en mi relación con Jesús**, tomando consciencia de su amor misericordioso en mi vida, potenciando mi identidad hospitalaria y la pertenencia a la Congregación.

También reconozco como un privilegio el poder visitar la "Casa Madre" en Madrid (España), la capilla de nuestros Fundadores y los lugares más emblemáticos de la Congregación.

A pesar de reconocer mis limitaciones, pongo mi confianza en el Señor, en el acompañamiento de las formadoras y en las enseñanzas que estamos recibiendo para **crecer como mujer hospitalaria y ser "toda de Jesús"**. Confío en la intercesión de María, Nuestra Madre, y nuestros fundadores, así como en las oraciones de toda la Congregación que me ayudan a alcanzar la opción final de consagrarme al Señor para siempre.

Dios habla a nuestros corazones

A los jóvenes, que buscan el sentido de su vida, les aconsejo que indaguen en su interior y se hagan preguntas; pues Dios habla a nuestros corazones. Pensad en lo que vosotros queréis y no lo que "los otros quieren de vosotros". **El Señor desea que seamos felices, si os llama... no tengáis miedo a seguirle**.

En mi caso, no me arrepiento de haber dicho "SI". Soy feliz y estoy agradecida por lo que estoy viviendo como Hermana Hospitalaria.